

Algunas reconsideraciones sobre la escritura ñuiñe¹

Laura Rodríguez Cano,* Ángel Iván Rivera Guzmán,
Júpiter Martínez Ramírez

El sistema de escritura ñuiñe se desarrolló en la Mixteca Baja, entre los límites estatales de Puebla y Oaxaca. La zona que ocupa el estilo ñuiñe ha sido tentativamente delimitada al este por la sierra Mazateca, al sur por Juxtlahuaca, al oeste por Silacayoapan y al norte por el pueblo de Chazumba (Urcid, 1992b). Actualmente el área no ha sido definida por criterios de asentamientos, sino por el de piedras con glifos. Dicho sistema fue inicialmente definido por John Paddock (Paddock, 1966) y más tarde sistematizado por Christopher L. Moser en su tesis doctoral en Antropología (Moser, 1977).

El presente estudio expone una parte del *corpus* en piedra que presenta Moser, en el poblado de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, que tiene el mayor número de relieves en la región; asimismo hemos encontrado algunos símbolos distintos de los que propone Moser. En este aspecto examinamos cuidadosamente los relieves, ya que existen marcadas diferencias entre el registro gráfico que presenta Moser y los relieves que se observan en las piedras grabadas, según se desprende del estudio de 1977.

Haremos algunas reconsideraciones de esta escritura, específicamente sobre los glifos de los días, debido a que el mayor número de los grabados, que conforman el *corpus* de piedras registrado hasta el momento, corresponden a glifos calendáricos. Las variantes de estos glifos son relieves que presentan únicamente el numeral y día, ya sea como días propiamente dichos o como portadores de años, o como nombres de personas, y existen casos en que estas representaciones están asociadas con alguna escena determinada.

Estudios de escritura en Oaxaca

Algunos investigadores como Joyce Marcus, entre otros (1979), han propuesto que la escritura en Mesoamérica se origina en los Valles Centrales de Oaxaca. Sin importar cuál es el foco donde se genera, no cabe duda que es una área en que la escritura adquiere una gran importancia desde periodos muy tempranos, extendiéndose poco a poco en todo el estado de Oaxaca. Así, encontramos evidencias epigráficas en las regiones de Valles Centrales, donde hay mayor *corpus* registrado, principalmente en San José Mogote y Monte Albán (Caso, 1928; Urcid, 1992b); la Costa, en los sitios de Río Grande 1 y 2, Pochutla, Nopala (Piña, 1960); la Mixteca Alta, en Huamelulpan y Yucuñudahui (Caso, 1938; Gaxiola, 1984); la Mixteca Baja, en el Cerro de las Minas y el Cerro de la Caja (Winter, 1988; Moser, 1977); y otras regiones, como la Sierra Mazateca, en donde existe una escasa y aislada falta de estudios.

La región ñuiñe forma parte de la Mixteca Baja, situada al noroeste del estado y limita al sur con Puebla. Esta zona ha sido poco estudiada arqueológicamente, aunque se conoce desde el siglo pasado. Existen algunas expediciones como la de Dupaix en 1806 en la que menciona el Cerro de la Tortuga, en Chila; posteriormente el trabajo de don Manuel Martínez Gracida que registra algunas piedras grabadas de esta región, entre otras cosas. Los primeros trabajos arqueológicos que se cuentan son del arqueólogo norteamericano John Paddock en los años sesenta (Paddock, 1968).

El proyecto "Atlas Nacional de Zonas Arqueológicas", de García y Palacios menciona varias zonas arqueológicas que fueron reportadas como sitios importantes en las cercanías de los pueblos de Tequixtepec, Huapanapan, Chazumba, Miltepec y Huajuapán (García y Palacios, 1976).

* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ Este artículo se presentó como ponencia en la XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en agosto de 1994.

Por otra parte, se efectuaron rescates arqueológicos en el Cerro de la Codorniz, una tumba en el Cerro de las Minas, en Huajuapán y en Santa Teresa (Winter, Deraga y Fernández, 1976). A partir de 1987 se han realizado excavaciones arqueológicas y sistemáticas en el Cerro de las Minas, en Huajuapán de León, coordinados por el Centro INAH Oaxaca, bajo la dirección del doctor Marcus Winter y actualmente por el arqueólogo Roberto Zárate.

Las exploraciones recientes han permitido ampliar varias de las características que planteó Paddock para definir la cultura ñuiñe, entre las cuales destaca el sistema de escritura en piedras labradas (Paddock, 1966; Winter *et al.*, 1988, Winter, 1991-1992). El primer estudio sistemático del *corpus* de piedras grabadas fue realizado por Christopher L. Moser en 1977, como parte de su tesis doctoral en la Universidad de California, este investigador plantea que el estilo de la escritura e iconografía ñuiñe es un antecedente de lo que más tarde será el mixteco. Su trabajo de recopilación del *corpus* para el desarrollo de su investigación abarca, entre otras poblaciones, Huajuapán de León, Miltepec, San Pedro y San Pablo Tequixtepec, Huapanapan, Chazumba y Chilixtlahuaca.

En junio de 1993 llevamos a cabo un recorrido por algunos pueblos de la Mixteca Baja, de hecho buscamos las piedras que Moser había registrado en 1977 y elaboramos interpretaciones alternativas de las piedras del *corpus* como las de San Pedro y San Pablo Tequixtepec (Rodríguez *et al.*, 1993).

La escritura ñuiñe comparte ciertos elementos que aparecen en los Valles Centrales de Oaxaca, nos apoyamos en los estudios epigráficos del sistema zapoteco para la identificación de los glifos del *corpus* ñuiñe; los primeros trabajos epigráficos del sistema zapoteco se deben a Alfonso Caso en su obra *Las estelas zapotecas* (1928), este estudio marca el inicio para comprender los glifos zapotecos existentes en los monumentos de Monte Albán y sitios alrededor de la metrópoli.

En su planteamiento inicial, Caso clasifica los glifos que existen en los monumentos, que para ese entonces se tenían registrados, siguiendo una nomenclatura arbitraria por letras, de la cual se hablará más adelante. A través de las exploraciones en Monte Albán surgió nuevo material que fue estudiado por el mismo Caso, proponiendo así una secuencia en el desarrollo de la escritura en Monte Albán, que iba de acuerdo con la cronología cerámica del sitio (Caso, 1947). Hasta ese momento, Caso era el único preocupado por el estudio de los glifos zapotecos. A su muerte retomaron el problema Joyce Marcus, Román Piña Chan, Gordon Whittaker, Marcus Winter, entre otros,

quienes se han ocupado del estudio de los glifos y la iconografía de Oaxaca.

Actualmente Javier Urcid, de la Smithsonian Institution, ha realizado estudios sobre epigrafía zapoteca, con base en las propuestas de Caso, apoyado en *El vocabulario en lengua zapoteca del padre Córdova*, y ha avanzado en el desciframiento e identificación de nuevos glifos. Estas investigaciones ayudan a identificar los glifos del *corpus* ñuiñe.

La interpretación de los glifos

Nuestra interpretación parte de la suposición de que en Mesoamérica existe una base común en cosmovisión. Abordamos entonces el problema recurriendo a la comparación con otros elementos que se encuentran documentados en diferentes lugares de Mesoamérica y sobre todo en la zona zapoteca. Esta base común se refleja en el calendario, la religión y la escritura como representaciones simbólicas iconográficas (López, 1993), todas ellas con un estilo regional muy particular. Además suponemos una continuidad cultural que se origina en el Preclásico y se interrumpe al momento del contacto, aunque permanecen ciertos elementos que perduran todavía en algunos grupos indígenas.

A partir de estos supuestos podemos comparar los elementos iconográficos con otros que aparecen en espacios y tiempos distintos en Mesoamérica, es decir, existe una transformación dinámica en los símbolos, pero creemos que en esencia guardan su significado original. La comparación se hizo identificando de forma individual los glifos calendáricos del sistema ñuiñe, que aquí se presentan.

Cabe señalar que no sólo es importante estudiar los glifos de forma individual, sino contextualizar el significado de cada uno de los elementos con el de los demás, es decir, se busca la interacción de cada una de las partes con todo para encontrar un patrón en la escritura ñuiñe, aspecto que no cubre este estudio.

El calendario en la escritura ñuiñe

Se tienen evidencias desde épocas muy tempranas que una de las características comunes en toda Mesoamérica es el desarrollo de un calendario, como una forma de registrar el tiempo y a su vez regir la vida de las personas en el ámbito político, religioso, económico y social.

Al igual que otras sociedades mesoamericanas, la Mixteca Baja también desarrolló el calendario ritual de

260 días, y el solar de 365 días. Las evidencias que tenemos en nuestro *corpus* de estas representaciones se pueden ver en los siguientes glifos numerales, días, portadores de años y glifos de años.

Los numerales

El sistema numérico utilizado en Mesoamérica es vigesimal, es decir, con base en 20. Para el periodo Preclásico y Clásico; las representaciones de los números son con barras y puntos, las primeras equivalen a cinco unidades y los segundos a una unidad; en algunas zonas como la maya, este sistema de barras y puntos llegó a ser posicional. En el Posclásico hay un cambio en la continuidad de este sistema numérico, que consiste en utilizar sólo puntos.

La notación numérica en el sistema de escritura ñuiñe, por lo general, consiste en barras y puntos, aunque tenemos excepciones; hay una en la que se encuentra el numeral con puntos a la manera del Posclásico, pero en este caso no excede de cinco unidades, y otras dos en las que aparece el punto decorado como una flor (Winter y Urcid, 1990).

Es interesante notar que dentro del *corpus* se encuentra una constante en la ubicación de los numerales en relación con el resto de la representación de otros glifos, es decir, casi siempre aparecen en la parte inferior del grabado; esta circunstancia es la que muchas veces nos ayuda a orientar el resto de los glifos para su interpretación.

Por otro lado, los glifos ñuiñes que aparecen acompañados de barras y/o puntos son nombres de los días del calendario ritual de 260 días, y pueden tener dos interpretaciones: una que sea la de flechas, y otra la de glifos nominales.

Los glifos de los días

La continuidad del uso del calendario en Mesoamérica, como ya habíamos mencionado anteriormente, es un apoyo para fundamentar el reconocimiento de los días que se representan en estas piedras del periodo Clásico de la Mixteca Baja.

De los 26 glifos del sistema zapoteco, que inicialmente fueron clasificados por Caso (1928), la mayoría son signos de los días. Este investigador dejó la posibilidad de que algunos de estos glifos no correspondan a los días y/o fueran variantes de otros.

La clasificación hecha por Caso ha sufrido modificaciones con estudios posteriores; por ejemplo, Javier Urcid ha propuesto un posible orden de estos glifos y para ello se basó en tres aspectos principales: uno, la

identificación del icono hecha por Caso; otra, su correspondencia lingüística en el vocabulario zapoteca del padre Córdova; por último, los compara con las posiciones de la lista de los 20 días mesoamericanos que se tienen documentados para el Posclásico, ya que supone que éstos no varían su orden a través del tiempo (Urcid, 1992a).

A continuación presentamos los 26 glifos del sistema zapoteco asociados a los días del calendario ritual y las modificaciones posteriores (Caso, 1928; Urcid, 1992a) (véanse Figs. 1 y 2).

Glifo A: para Caso representa un objeto anudado. Para Urcid este glifo se puede ubicar en la décima posición de la lista de los días de Córdova que es *tella*, porque encuentra relación entre la palabra *tella* y la representación del "nudo". En el calendario nahua es "perro".

Glifo B: para Caso es una cabeza de tigre. Para Urcid ocupa la posición catorceava, que corresponde según Córdova a *lache*, relacionándolo lingüísticamente a "corazón de animal" y al *tepeyolotl*, que es el "corazón del cerro". En el calendario nahua es "tigre".

Glifo C: para Caso es la representación de las narices y la boca del tigre. Para Urcid ocupa la posición decimonovena, que corresponde según Córdova a *lape*, relacionándolo lingüísticamente con "gotas", porque el glifo aparece en tocados de Cocijó. En el calendario nahua es "lluvia", siendo el icono un Tláloc.

Glifo D: para Caso es una vasija con agua o una flor. Para Urcid ocupa la posición treceava, en la lista de Córdova es *laa*, pero no encuentra una relación lingüística entre el icono que representa una planta y el treceavo día de Córdova. En el calendario nahua es "caña".

Glifo E: para Caso es la turquesa o jade. Para Urcid ocupa la posición decimoséptima, según la lista de Córdova es *xoo*, y encuentra correspondencia con la palabra *xoo* y el significado "temblor". En el calendario nahua es "movimiento".

Glifo F: para Caso es un búho. Para Urcid ocupa la tercera posición, que según el padre Córdova es *laala*; en este caso no hay relación lingüística, pero hay una conexión metafórica entre el simbolismo de búho con "noche" y "casa" (Whittaker, 1981). En el calendario nahua es "casa".

Glifo G: para Caso es un venado. Para Urcid ocupa la posición séptima, que según el padre Córdova es *china*; encuentra correspondencia con la palabra *china* y el "venado". En el calendario nahua es "venado".

Glifo H: para Caso es un cráneo humano. Para Urcid ocupa la sexta posición, que según el padre Córdova es *lana*; no detecta conexión lingüística sino que lo re-

laciona con la evidencia de otros calendarios en Mesoamérica, como el nahua, donde el día es "muerte".

Glifo J: para Caso es una flor que se encuentra en el tocado de una diosa de la fertilidad, o también puede ser la representación del maíz estilizado. Para Urcid ocupa la posición decimoquinta, que según el padre Córdova es *naa*; encuentra una probable asociación con "sementeras". En el calendario nahua es "águila".

Glifo K: para Caso es un pie humano. Para Urcid ocupa la quinta posición, que según Córdova es *zee*, donde no encuentra ninguna relación lingüística e iconográfica, pero al tener espacios vacíos y otros glifos, les asigna probables posiciones donde los glifos pueden ser equivalentes como en este caso. En el calendario nahua es "serpiente".

Glifo L: para Caso es el ojo estelar. Para Urcid ocupa la posición decimosexta, que según el vocabulario de Córdova es *loo*; encuentra una probable asociación lingüística entre la palabra zapoteca *loo* y "ojos". En el calendario nahua corresponde a "zopilote".

Glifo M: para Caso es una cabeza o máscara de serpiente. Para Urcid ocupa la segunda posición, que según Córdova es *laa*; encuentra relación lingüística entre *laa* y "relámpago". En el calendario nahua corresponde a "viento".

Glifo N: para Caso es una estilización de murciélago. Para Urcid ocupa la doceava posición, que según Córdova es *pija* o *piya*; encuentra relación entre una "hierba jabonera" y la palabra zapoteca *pija* o *piya*. En el calendario nahua es "hierba torcida".

Glifo Ñ: para Caso es una cabeza con máscara de serpiente con una nariz que vuelve hacia arriba, siendo el dios del moño en el tocado. Para Urcid ocupa la cuarta posición, al igual que el glifo S, que según Córdova es *lachi*, pero Urcid no encuentra una clara relación. En el calendario nahua es "lagartija".

Glifo O: para Caso es la cabeza de un mono. Para Urcid ocupa la onceava posición; siguiendo a Córdova es *loo*, encontrando una relación lingüística entre *loo* en zapoteco y "mono". En el calendario nahua también es "mono".

Glifo P: inicialmente, para Caso fue un rostro humano con pintura facial; posteriormente lo identificó como la representación de Xipe. Para Urcid ocupa la posición decimoctava, que según Córdova es *lopa*, pero no encuentra asociación lingüística ni iconográfica.

Glifo Q: para Caso es un cuchillo al estilo mixteco. Para Urcid ocupa también la posición decimoctava, que según Córdova es *lopa*; encuentra asociación con base en otros calendarios mesoamericanos como el nahua, correspondiendo al "pedernal".

Letras	Sistema zapoteco (Caso, 1928)	Sistema ñuñe (Rodríguez et al., 1993)
	Glifos	Glifos
A		
B		
C		
D		
E		
F		
G		
H		
J		
L		
M		
N		
Ñ		
O		
P		
Q		
R		
S		
T		
U		
V		
X		
Y		
Z		
	Ojo de reptil	
	Águila tipo códice	
	No identificados	

Figura 1.

Nombres de los días en zapoteco del siglo XVI	Significado aproximado	Lista de días zapotecos Valles Centrales (Urcid, 1992)		Lista de días ñuñes en la Mixteca Baja (Rodríguez et al., 1993)			Lista de los 20 días en el periodo Posclásico Sistema mixteco (Caso, 1947)	
		Letras	Glifos	Glifos			Glifos	
1 Chilla	Lagarto	V						
2 Laa	Relámpago	M						
3 Laala	?	F						
4 Lachi	?	Ñ/S						
5 Zee	?	Y/K						
6 Lana	Saeta, tizne	Beta/H						
7 China	Venado	G						
8 Lapa	?	T						
9 Nica	Agua	Z/Epsilon						
10 Tella	Nudo	A						
11 Loo	Mono	O						
12 Piya	Planta jabonera	N/U						
13 Laa	?	D						
14 Lache	Corazón?	B						
15 Naa	Milpa	J						
16 Loo	Ojo	L						
17 Xoo	Temblo	E/Alfa						
18 Lopa	?	Q/P						
19 Lape	Gota?	C/Gama						
20 Loo	Señor	X						

Figura 2.

Glifo R: para Caso es la casa. Para Urcid ocupa la tercera posición y corresponde a las representaciones posclásicas de otros calendarios mesoamericanos como el nahua, que es "casa".

Glifo S: para Caso es un pectoral. Para Urcid ocupa la cuarta posición, que según Córdova es *lachi*, pero no encuentra una asociación lingüística ni iconográfica.

Glifo T: para Caso es un palo con navajas de obsidiana, es decir un *macuahuitl*. Para Urcid la determinación del glifo T según Caso es errónea; el glifo que usa Caso puede ser E, por lo que determina a otros glifos como T. Los ubica en la octava posición, que según Córdova es *lapa*; su evidencia es iconográfica, es con asociación a otros calendarios mesoamericanos como el nahua, que corresponde a "conejo".

Glifo U: para Caso son las narices del monstruo de la tierra; posteriormente lo identifica, junto con Ignacio Bernal, como el dios del ave de pico ancho (Caso y Bernal, 1952). para Urcid ocupa la doceava posición por ser cargador del año y no tiene asociación lingüística, identificándolo diferente a Caso, como el dios de la muerte. En el calendario nahua es "hierba torcida".

Glifo V: para Urcid la determinación del glifo V según Caso es errónea; el glifo que Caso denomina V es en realidad N, por lo que determina a otro glifo para llamarle V. Éste ocupa la primera posición, que según Córdova es *chilla*; encuentra asociación lingüística entre esa palabra zapoteca y "lagarto". En el calendario nahua también corresponde a "lagarto".

Glifo X: Caso no identificó este glifo. Para Urcid ocupa la última posición, que según Córdova es *loo*; encuentra una probable asociación lingüística entre esta palabra zapoteca y "el principal en un pueblo y cara del hombre". En otros calendarios mesoamericanos corresponde este día a "señor" o "flor".

Glifo Y: Caso no identificó este glifo. Para Urcid ocupa la quinta posición, que según Córdova es *zee*; no encuentra una asociación lingüística, pero se apoya en otros calendarios mesoamericanos como el nahua, que es "serpiente".

Glifo Z: Caso no identificó este glifo. Para Urcid ocupa la novena posición, que según Córdova es *niza*; encuentra asociación lingüística entre esta palabra zapoteca y "agua" o "autosacrificio" del que se obtiene el "agua preciosa" (sangre). En el calendario nahua también es "agua".

De estos glifos identificados en el sistema zapoteco, encontramos que algunos corresponden con el sistema ñuiñe; tenemos representados once glifos de días a la manera zapoteca:

Glifo B: es la representación de un jaguar, y ocuparía la catorceava posición en la lista de los 20 días propuesta por Urcid. Tenemos tres ejemplos dentro del *corpus* en contexto calendárico.

Glifo D: es la representación de una flor o caña, y ocuparía la treceava posición en la lista de los 20 días. Tenemos en contexto calendárico cuatro ejemplos.

Glifo E: es la representación de una turquesa o temblor, y ocuparía la decimoséptima posición en la lista de los 20 días. Tenemos cuatro ejemplos en contexto calendárico.

Glifo F: es la representación de un búho, y ocuparía la tercera posición en la lista de los 20 días. Tenemos en contexto calendárico un ejemplo.

Glifo L: es la representación de un ojo, y ocuparía la decimosexta posición en la lista de los 20 días. Tenemos dos ejemplos en contexto calendárico.

Glifo M: es la representación de una cabeza de serpiente (viento), y ocuparía la segunda posición en la lista de los 20 días. Tenemos cuatro ejemplos en contexto calendárico.

Glifo O: es la representación de un mono, y ocuparía la onceava posición en la lista de los 20 días. Existe un ejemplo en contexto calendárico.

Glifo R: es la representación de una casa, y ocuparía la tercera posición en la lista de los 20 días. Existe un ejemplo en contexto calendárico.

Glifo V: es la representación de un lagarto, y ocuparía la primera posición en la lista de los 20 días. Existen dos ejemplos en contexto calendárico.

Glifo Y: es la representación de una serpiente, y ocuparía la quinta posición en la lista de los 20 días. Tenemos un ejemplo en contexto calendárico.

Glifo Z: es la representación de una olla con agua, y ocuparía la novena posición en la lista de los 20 días. Existe dentro del *corpus* un ejemplo en contexto calendárico. Sin embargo, encontramos días que no están ligados al sistema zapoteco como son:

- El "glifo ojo de reptil", que ocuparía la primera posición en la lista de días, según Javier Urcid (1992c), o la segunda posición, según Caso (1967). No hemos podido ofrecer otra interpretación.
- El glifo águila, representado a la manera de los códices mixtecos, ocuparía la quinceava posición en la lista de días.
- Otros no identificados que pensamos son propios de la región.

Los glifos de los días en el *corpus* ñuiñe aparecen asociados a tres contextos iconográficos comunes en Me-

soamérica, como son el de una flecha, el de portador de año y el de nombre de persona; así tenemos:

Fechas

Las fechas están representadas por las piedras que tienen exclusivamente glifos calendáricos en una o en dos de sus caras, haciendo esquina. Consisten en una fecha compuesta por el numeral en la parte inferior de la piedra y sobre él el cartucho que enmarca o encierra el nombre del día, el cual puede variar de forma y de decoración. Algunos ejemplos de este caso se pueden ver en las siguientes piedras:

Piedra 7 de Tequixtepec. Se presenta el numeral 11, el glifo "M" (relámpago o viento), enmarcado por un rectángulo, formando el día "11 relámpago" u "11 viento" (véase Fig. 3a).

Piedra 12 de Tequixtepec. Aparentemente su numeral fue dos; es un cartucho con el glifo "F" (búho o casa), siendo el día "2 búho" o "2 casa" (véase Fig. 3b).

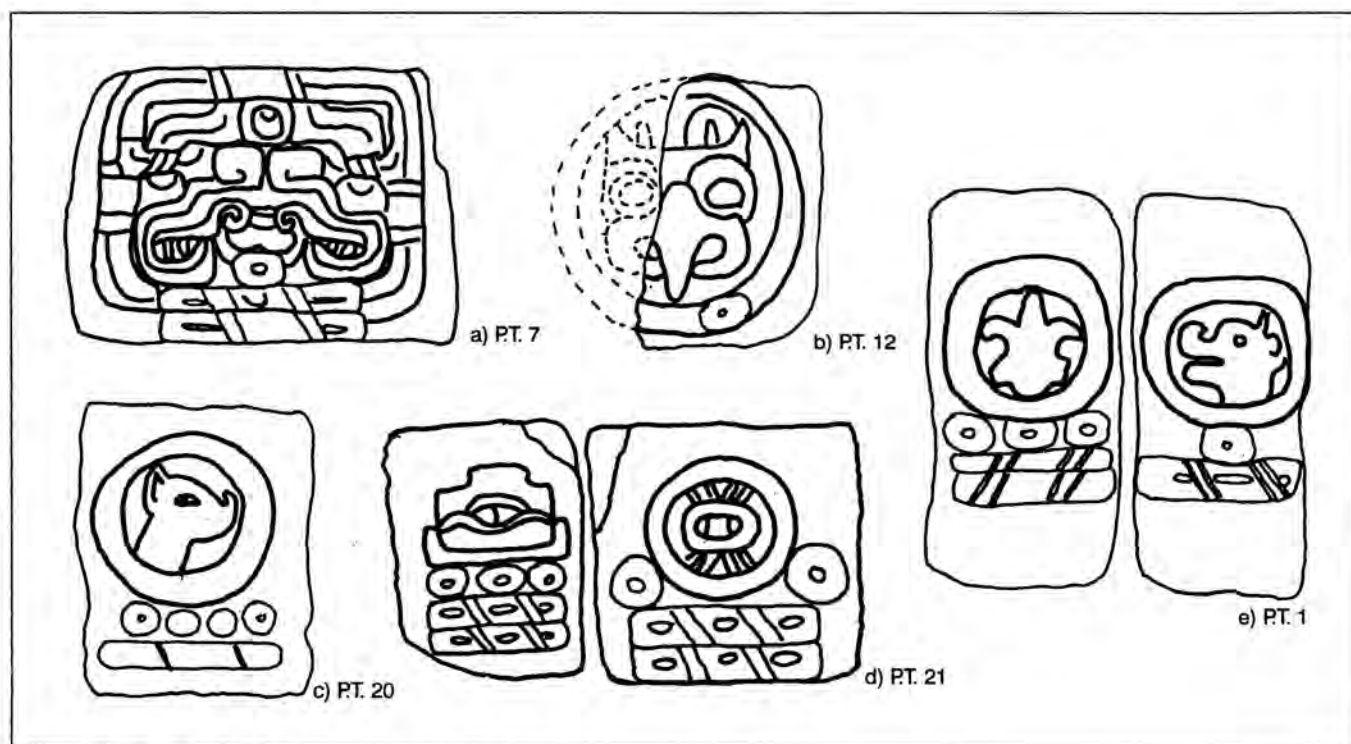
Piedra 20 de Tequixtepec. Esta piedra tiene dos caras, en su lado B tiene el numeral 9, y un cartucho con el glifo "B" (jaguar), forma el día "9 corazón de jaguar" o "9 jaguar" (véase Fig. 3c).

Piedra 21 de Tequixtepec. Esta piedra tiene dos caras. En el lado A presenta el numeral 13, sobre el que hay un glifo "ojo de reptil"; entonces sería "13 ojo de reptil" (véase Fig. 3d). Esta representación del día "ojo de reptil" es conocida en Teotihuacan, Xochicalco, Tajín. El lado B tiene el numeral 12, y arriba un cartucho con el glifo "L" (ojo); entonces sería el día "12 ojo", según la nomenclatura de Javier Urcid y equivaldría en el orden registrado en los códices mixtecos a "12 zopilote" (véase Fig. 3d).

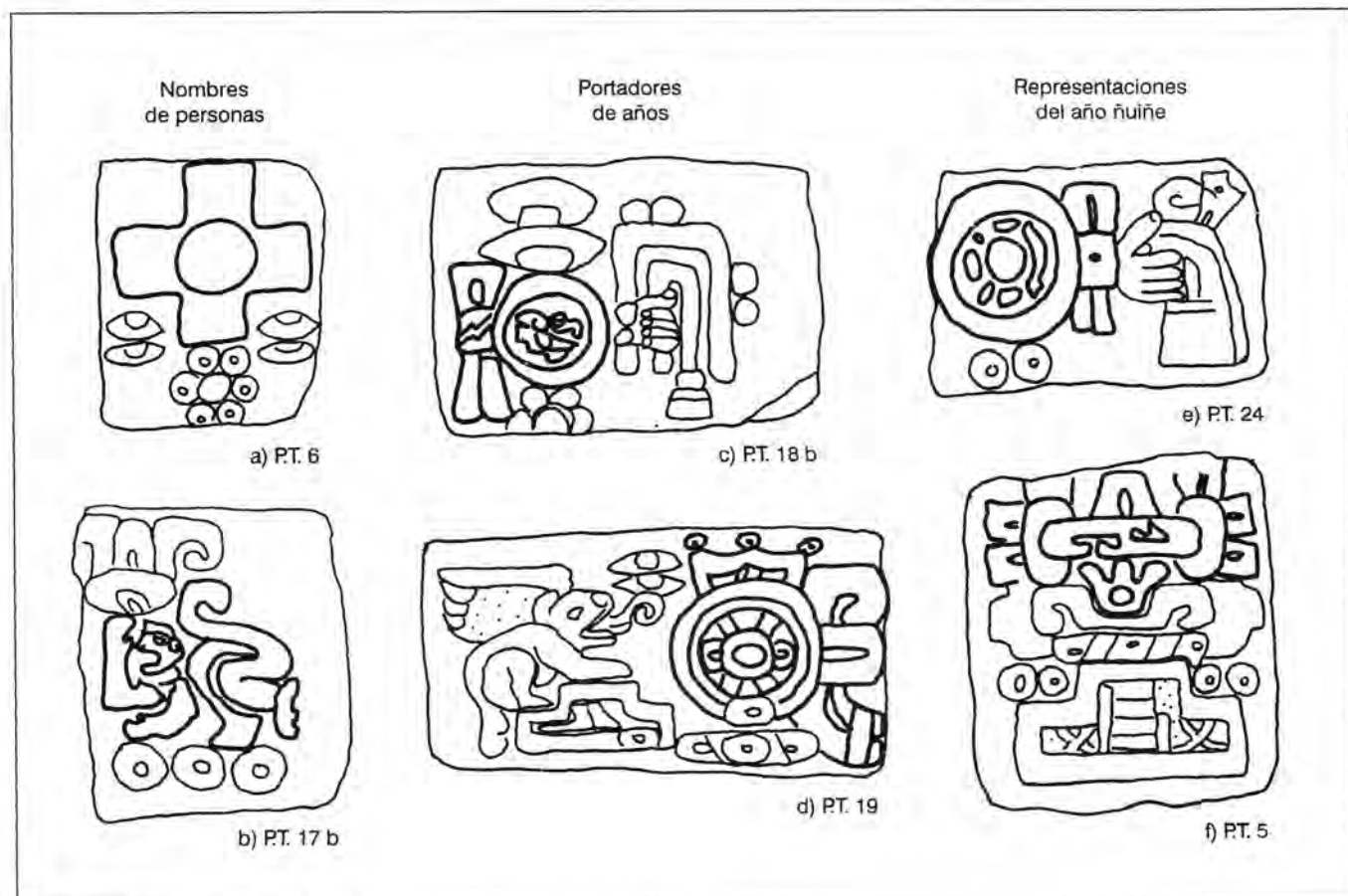
Piedra 1 del Cerro Pachón. Esta piedra tiene dos caras. En el lado A tiene el numeral 13 y el cartucho con el glifo "D"; sería entonces el día "13 flor". En el lado B tiene el numeral 6 y el cartucho con el glifo "B" (jaguar); se leería el día "6 corazón de animal" o "6 jaguar" (véase Fig. 3d).

Portadores de años

Éstos están representados por piedras en las que aparecen las fechas compuestas por el numeral y el nombre del día en un cartucho, el cual está asociado a un nudo, que consideramos es un símbolo del año, problema que abordaremos más adelante. Algunos ejemplos serían:



Figuras 3a, 3b, 3c, 3d y 3e. Fechas calendáricas.



Figuras 4a, 4b, 4c, 4d, 4e y 4f. Representaciones del año ñuiñe.

Piedra 18 de Tequixtepec. Esta piedra presenta dos caras grabadas. En la cara B tiene el numeral 1 decorado (Winter y Urcid, 1990); hay un cartucho con el glifo "M", y a la izquierda del cartucho tiene el nudo (véase Fig. 4c).

Piedra 19 de Tequixtepec. Se observa el numeral 6, y dentro del cartucho se distingue el glifo "L" (ojo). Arriba sale una "corona" y a la derecha un elemento que aparenta un "nudo" (véase Fig. 4d).

Nombres de personas

Están representados por piedras que tienen el numeral y la imagen de un nombre de día, pero sin estar dentro de un cartucho. Algunos ejemplos serían los siguientes:

Piedra 6 de Tequixtepec. Tiene el numeral 1 (Winter y Urcid, 1990), sobre él el glifo "E" y un par de perdernales a cada lado; podría tratarse de un nombre de persona, que se interpretaría como el nombre "1 temblor pedernales" (véase Fig. 4a).

Piedra 17 de Tequixtepec. Esta piedra tiene dos caras. La cara B tiene el numeral 3, y la figura de un mono que lleva un pedernal del que salen volutas. Aquí también es posible que sea un nombre de persona, interpretándose entonces el nombre "3 mono pedernal humeante" (véase Fig. 4b).

El glifo del año

La presentación del año en un principio, en Oaxaca, adoptó la forma de una diadema compuesta por una cinta, nudo, turquesa y una banda vertical.

Como menciona Whittaker: "solamente el tocado es el signo del año" (Whittaker, 1981). Éste se va desarrollando según las diferentes épocas y regiones. Los años sólo se combinan con cuatro signos calendáricos específicos, que pueden cambiar en cada periodo, pero siempre separados por cinco posiciones.

El glifo del año tiene cambios, pero la esencia y el significado es el mismo. Primero aparece el tocado visto de perfil; otras veces con el portador del año enmarcado en la diadema del tocado; otras, el portador se

encuentra debajo del tocado, usándolo a manera de gorro; después aparece de frente como tocado con el portador debajo, llegando hasta el Posclásico con una forma abstracta del signo A/O.

En el sistema zapoteco, los portadores del año son: "E" (turquesa o temblor), "M" (relámpago o viento), "G" (venado) y "N" (murciélago o planta jabonera) (Caso, 1928; Urcid, 1994). Los glifos "E" y "M" aparecen en el sistema ñuiñe, no así los glifos "G" y "N". Sin embargo, el glifo del año está también asociado al día "D" (flor o caña), que es portador en el sistema nahua. Esto nos muestra un cambio en los portadores, ya que se tienen dos ejemplos de los portadores que ocupan las posiciones 2-7-12-17 para el sistema zapoteco Clásico y un ejemplo de los portadores que ocupan las posiciones 3-8-13-18, que se tienen documentados para el Posclásico.

En el sistema ñuiñe tenemos al glifo del año con diversas variantes:

- Variante de perfil, con el cartucho y el día asociado a acciones. Algunos ejemplos son:

Piedra 1 de Tequixtepec. En ella se representa el numeral 11; arriba de él hay un cartucho con la cabeza de un animal, que Moser especula es un murciélago, pero frente a sus fauces tiene un elemento que no se puede reconocer fácilmente y que él no toma en cuenta. Nosotros lo identificamos como el glifo "M".²

Piedra 24 de Tequixtepec. Tiene el numeral 2; hay un cartucho con el glifo "E" (temblor). A la derecha del cartucho hay un nudo. Se puede inferir que es el año 2 temblor (véase Fig. 4e).

- Otra variante es de frente, como tocado asociado al glifo "U". Un ejemplo es:

Piedra 5 de Tequixtepec. Ésta tiene dos caras. En el lado A el numeral 9, arriba de la barra aparece el glifo "IJ",³ que lleva el glifo "D" (caña o flor), rematando el conjunto el glifo del año, en forma de tocado visto de frente. Se estaría hablando del año 9 caña (véase Fig. 4f).

² Se identificó con un método sugerido por Javier Urcid, que consiste en hacer anatropía con los perfiles de cabezas de animal, para identificarlos mejor.

³ Este glifo se ha interpretado de diversas maneras. Según Caso, es las fauces del cielo; para Selser el dios del ave de Pico ancho, el dragón cósmico celeste; y Urcid sugiere que es el dios de la muerte.

Consideraciones finales

A lo largo de este análisis hemos encontrado varias concordancias y regularidades que podrían definir a la escritura ñuiñe, entendiendo a ésta como el sistema de expresión simbólica de signos convencionales, al menos en el aspecto calendárico. Creemos que las piedras pueden estar reflejando partes de la cosmovisión del grupo, así como un sistema de expresión muy particular.

La revisión del trabajo de Moser de 1997 nos lleva a varios aspectos: uno, el de registrar mejor y con mayor cuidado los glifos presentados en las piedras, a identificar nuevos glifos y rectificar otros, encontramos además que el sistema de escritura ñuiñe, sobre todo en cuanto a los glifos calendáricos, está más ligado al sistema zapoteco de los Valles Centrales que a un antecedente de la manifestación mixteca que se ve en los códices.

Estamos de acuerdo con Urcid en que el sistema de escritura zapoteco que se desarrolla en los Valles Centrales se extiende a otras regiones de Oaxaca, llegando a la zona ñuiñe, como lo demostramos con la comparación de los glifos calendáricos.

El corpus seleccionado logró mostrar los siguientes puntos importantes con relación a los glifos calendáricos:

1. Los glifos calendáricos y el sistema numérico parecen provenir de la cultura zapoteca del valle de Oaxaca, porque se presentan los mismos glifos que Caso había clasificado inicialmente para el sistema zapoteco (Caso, 1928). Sin embargo, hay también glifos y elementos que no parecen ser zapotecos y que no están en otras regiones de Oaxaca, pero sí por ejemplo en el calendario del centro de México, en Xochicalco, en la región de Tlaxcala-Puebla, en Teotenango.

2. La tabla de comparación de los días ñuiñes ha sido en su mayoría, de acuerdo con la propuesta de Urcid sobre el posible orden de los días zapotecos, siguiendo en gran parte los nombres de los días que el padre Córdova dejó en el siglo XVI. Asimismo estudios lingüísticos sobre el zapoteco nos ayudarían más a descubrir los significados simbólicos y metafóricos que encierra la relación lenguaje y representación iconográfica de los distintos glifos.

3. El uso de numerales a través de barras y puntos califican a las piedras en cierta temporalidad, el Clásico. Así pues, la piedra que representa los numerales en forma de puntos, como aparecen en los códices sería más tardía, quizás estilísticamente correspondería a finales del Clásico.

4. Encontramos parte de la evolución del glifo del año, que tiene como antecedente Monte Albán, se continúa en la Mixteca Baja con una expresión particular y se ramifica hacia Xochicalco, nuevamente en Monte Albán V hasta los códices Posclásicos.

5. Los portadores de años presentan un desfase o cambio, ya que tenemos en el *corpus* dos casos en que se presentan en la secuencia 2-7-12-17, que son el glifo "E", turquesa o temblor, y el glifo "M", relámpago o viento, que corresponden a las posiciones 17 y 2 respectivamente. Y un caso en que el portador de año se presenta en la secuencia 3-8-13-18, que es el glifo "D" que corresponde a la posición 13 (flor o caña).

Esto lleva a pensar que en esta región se combinan portadores. Es aventurado todavía ofrecer explicaciones sobre este problema, pues merece un trabajo más profundo sobre ¿cómo y por qué cambian los portadores?, y reflexionar acerca de si las piedras son de distinta temporalidad.

6. Este *corpus* de piedras grabadas nos da pie para poder hablar de una cosmovisión "panmesoamericana", que se refleja en la continuidad de las representaciones iconográficas, como pueden ser los glifos calendáricos y los glifos para el año. No sólo esta continuidad se ve reflejada en el icono, sino también en los significados lingüísticos y simbólicos de los días mesoamericanos.

7. Por último, el *corpus* muestra una serie de problemas todavía por resolver, como son:

- La identificación de los nombres zapotecas, ya que el estudio de Urcid indica que todavía hay algunas piezas sueltas del rompezabezas.
- Las dos manifestaciones de los portadores de años que se presentan en el sistema ñuiñe.
- Y por otro lado, que muchos de los glifos no identificados se deben a la falta de conservación del material, que está sometido constantemente a los procesos de erosión y que no permite la identificación correcta de glifos.

Bibliografía

Caso, Alfonso

1928 *Las Estelas Zapotecas*, México, Talleres Gráficos de la Nación.

1938 *Exploraciones en Oaxaca: Quinta y Sexta Temporadas 1936-1937*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, núm. 34.

1947 "Calendario y escritura de las antiguas culturas de Monte Albán", en *Obras completas de Miguel Othón de Mendizábal*, vol. 1, México, pp. 113-143.

1967 *Los Calendarios Prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Caso, Alfonso e Ignacio Bernal

1952 *Urnas de Oaxaca*, México, Memorias del INAH, núm. 2.

García García, Rosa María y Elena Palacios González

1976 *Atlas Arqueológico del Estado de Oaxaca*, México, INAH-CRO (Cuadernos de los Centros, núm. 23).

Glaxiola, Margarita

1984 *Huamelulpan, un Centro Urbano de la Mixteca Alta*, México, INAH-SEP (Colección Científica, núm. 114).

López Austin, Alfredo

1993 "Cosmovisión mesoamericana", notas del curso impartido de enero a mayo de 1993 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Marcus, Joyce

1979 "Los orígenes de la escritura mesoamericana", en *Ciencia y Desarrollo*, vol. 5, núm. 24, México, CONACYT, pp. 35-52.

Moser, Christopher L.

1977 *Ñuiñe Writing and Iconography of the Mixteca Baja*, Nashville, Vanderbilt University Publications in Anthropology, núm. 19.

Paddock, John (edit.)

1966 *Ancient Oaxaca*, Palo Alto, California, Stanford University Press.

Paddock, John (edit.)

1968 "Una tumba en ñuyoo, Huajuapán de León, Oaxaca", en *Boletín INAH*, 1ª época, núm. 33, México, pp. 51-54.

Rodríguez Cano, Laura, A. Iván Rivera, Júpiter Martínez, Valerio Paredes

1993 "Piedras Grabadas de la Mixteca Baja, Oaxaca", trabajo presentado para el curso Iconografía Mesoamericana, impartido por Román Piña Chán en la ENAH.

Urcid, Javier

1992a *Zapotec Hieroglyphic Writing*, Unpublished Ph. D. Dissertation Department of Anthropology, Yale University, New Haven, CT.

1992b "¿Zapoteca o Ñuiñe?: procedencia de una lápida grabada en el museo etnográfico de Frankfurt Am Main", mecanuscrito, Washington, fotocopias proporcionadas por el autor.

1992c "The Pacific Coast of Oaxaca and Guerrero. Westernmost extent of zapotec script", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 4, Cambridge University Press, pp. 141-165.

1994 "Monte Albán y la escritura zapoteca", en *Monte Albán, estudios recientes*, proyecto especial Monte Albán 1992-1994, Oaxaca, México.

Whittaker, Gordon

1981 "Los jeroglíficos preclásicos de Monte Albán", en *Estudios de Antropología e Historia*, núm. 27, México, Centro Regional de Oaxaca, SEP-INAH.

Winter, Marcus y Javier Urcid

1990 "Una mandíbula humana grabada de la Sierra Mazateca, Oaxaca", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 12, Cholula, Puebla, Universidad de las Américas, pp. 39-49.

Winter, Marcus

1991-1992 "Ñuiñe: estilo y etnicidad", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 13, selecciones del Segundo Simposio de Cholula, Cholula, Puebla, Universidad de las Américas, pp. 147-161.

Winter, Marcus, María del Rosario Acosta y Geraldina Tercero

1988 "Exploraciones en Cerro de las Minas, 1987", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 11, Cholula, Puebla, Universidad de las Américas.

Winter, Marcus C., Daría Degara, Rodolfo Fernández

1976 "Cerro de la Codorniz: una zona arqueológica ñuiñe en Santiago Chilixtlahuaca, Huajuapán", en *Boletín INAH*, núm. 17, segunda época, México, pp. 29-40.